

# EL ZULIA ILUSTRADO

## REVISTA MENSUAL

TOMO I.

MARACAIBO: 31 DE OCTUBRE DE 1890

NUM. 23

### EL ZULIA ILUSTRADO

Director y Editor: E. LOPEZ RIVAS

### Agustín Codazzi.

(Continuación.)

**D**AREMOS una ligera idea de los servicios militares que prestó cuando se interrumpían sus tareas científicas, no porque tales servicios, hechos en el mezquino y estéril campo de las guerras civiles, signifiquen mucho para la fama de CODAZZI comparados con sus labores científicas, sino para que se comprenda cuáles eran la fortaleza de su cuerpo contra las enfermedades, y la extraordinaria actividad de su espíritu que abarcaba con facilidad y desempeñaba con prontitud todo linaje de ocupaciones.

Páez se mantuvo firme en el sendero del régimen civil, y á su redor se agruparon para defender las instituciones varios jefes militares decididos por el sistema republicano, entre ellos CODAZZI, á quien constantemente empleó el Gobierno en sufocar aquellas sublevaciones.

En 1830 marchó mandando la infantería del Gobierno contra el general Infante, sublevado en los Llanos Terminada esta campaña se le envió á atrincherar varios puntos de la provincia de Mérida, de cuyo territorio formó y presentó un plan de defensa. Con igual fin se le ordenó pasar á Maracaibo, de donde, cumplida su comisión, marchó á las provincias del Oriente á servir como jefe de Estado Mayor del Ejército puesto á las órdenes del general Mariño para reprimir la sublevación de Monagas. En 1835 se hallaba en Valencia, recién casado con la señora Araceli Fernández La Hoz, y nombrado comandante de ingenieros y del castillo de Puerto Cabello, cuando estalló la revolución militar llamada de las REFORMAS, y fue uno de los pocos jefes presentes

en aquella plaza que se mantuvieron fieles á sus deberes, aprovechando la primera oportunidad que se le ofreció, so pretexto de continuar sus tareas corográficas, para salir de la ciudad y encaminarse rápidamente á los Llanos á ofrecer sus servicios al general Páez, quien los aceptó nombrándole jefe de Estado Mayor del Ejército constitucional, con cuyo carácter le acompañó hasta el definitivo triunfo del Gobierno legal sobre la Dictadura establecida por los revolucionarios militares en Caracas. Desalojados de la Capital y rotos en varios combates quedaron, sin embargo, dueños de algunas provincias y amagando frecuentemente atacar á Ca-



Coronel Agustín Codazzi

racas. CODAZZI recibió el nombramiento de jefe de operaciones sobre Río-Chico, y con su genial y extraordinaria actividad, multiplicando las marchas y contramarchas más largas y difíciles, logró impedir un desembarque de los revolucionarios en las costas próximas á la Capital, y alcanzar al ejército constitucional cerca de Valencia y en visperas de librar la acción de Guaparo, que salvó aquella ciudad, asistiendo al combate como jefe de Estado Mayor del general Carreño. Después de esta acción marchó con una columna en auxilio de Maracaibo, y asegurada aquella plaza regresó á Puerto Cabello encargado de mandar la artillería en el sitio puesto á la ciudad y al castillo,

de que eran dueños los revolucionarios. Rendidos éstos, y cuando se creían sufocadas todas las rebeliones que motivaron aquella larga y laboriosa campaña, estalló en Apure el alzamiento del coronel Farfán proclamando cualquier cosa menos idea social ninguna. Hasta allí hubo de marchar CODAZZI á organizar tropas y dirigir las operaciones que produjeron la pronta pacificación de la alterada provincia, habiendo fugado y ocultádose Farfán.

En premio de tantas fatigas, "y atendiendo á la lealtad, méritos, servicios y recomendables cualidades del comandante CODAZZI," según se expresó el Presidente de la República, fue ascendido á coronel de ingenieros en Abril de 1836, volviendo á sus preferidas tareas corográficas.

Emprendiólas en el año de 1837, principiando por las bocas del Orinoco la extensa carta de la provincia de Guayana, cuyas solitarias selvas se dilatan hasta las fronteras del Brasil, y explorada penosamente la tercera parte de aquel territorio casi desconocido regresó á Valencia, mediando el año, á poner en limpio sus mapas y apuntamientos; pero no le dejaron quieto, pues á pocos días le llegó una preciosa orden del Gobierno instándole que marchara á San Fernando de Apure. Era que Farfán, saliendo de repente á lo poblado con buen golpe de gente de malísima ley, proclamaba "guerra á los blancos, es decir, á los hombres de ciudad, hasta exterminarlos," ya que los pasados gritos "Colombia" y "Reformas" no hacían eco. Un cuerpo de milicias enviado contra el temible llanero fue deshecho por él en las cercanías de Achaguas, y esta ciudad se le entregó y comenzó á servirle de cuartel general, amenazando desde allí á San Fernando, apenas guarnecida por algunos milicianos que á toda prisa reunió el general Muñoz. Urgía impedir que aquella plaza fuese ocupada por Farfán, porque en ella había un acopio de armas y municiones que si caía en manos de los revoltosos los ponía en aptitud de marchar sobre Caracas.

CODAZZI abandonó al punto su fa-

milia y quehaceres, y reventando caballos salvó en tres días la distancia de cien leguas que hay entre Valencia y San Fernando; llegó algunas horas antes que Farfán: puso en movimiento al vecindario para atrincherar la ciudad con tal diligencia, que al sobrevenir los invasores no hallaron por donde penetrar en el poblado y hubieron de acampar en contorno. Detenerlos allí paralizando sus movimientos hasta que el general Páez pudiese llegar con tropas del Gobierno, era el encargo de Codazzi; y lo cumplió defendiendo la plaza quince días, que fueron los que Páez necesitó para llegar, dispersar la gente de Farfán y aniquilar á éste en la sorprendente acción de Payara, comparable con muchas de las arriesgadas que Páez ganó en la guerra de Independencia, puesto que con una avanzada de sesenta hombres desbarató á más de doscientos llaneros aguerridos y desesperados.

Los años de 38 y 39 los pasó Codazzi recorriendo los desiertos de Guayana y navegando en canoa los caudalosos ríos que riegan el interior de la provincia hasta Río Negro y muy cerca de las fuentes del Orinoco. Son de considerarse las penalidades y privaciones que sufrió en esta larga y peligrosa exploración, en climas insalubres, con poquísimos recursos, lejos de toda población civilizada y teniendo que captarse la benevolencia de las tribus de indios bárbaros con arduos y sacrificios imponderables.

Al principiar el año de 1840 sometió Codazzi al juicio del Congreso venezolano el resultado de sus tareas ya concluidas. Formábase un mapa físico y político de Venezuela que mide dos metros de largo y uno de ancho comprendiendo el área de 35,591 leguas españolas cuadradas, distribuidas en las trece provincias en que entonces estaba dividida la República. La orla de este mapa está enriquecida con varios cuadros estadísticos, barométricos, hidrográficos y termométricos que dan cumplida idea de los accidentes topográficos del país. Otros pormenores se hallan en un Atlas compuesto de veinte cartas figurando por separado las provincias y varias secciones del territorio de la antigua Colombia en que están trazadas las marchas y localizadas las batallas de los ejércitos republicano y español durante la guerra de Independencia. También se encuentra una carta etnográfica del país que hoy forma el territorio de Venezuela, demarcándose la ubicación y los nombres de las tribus indianas que lo ocupaban en tiempo del descubrimiento y conquista de aquella tierra por los españoles. Por último, presentó ochenta y ocho cartas en grande escala correspondientes á los cantones en que estaban subdivididas las provincias, dando á conocer topográficamente los caminos, las veredas, los desfiladeros, los puntos defensables y los recursos del

país con aplicación á la guerra defensiva ú ofensiva, detallado todo esto en extensos itinerarios militares.

Como texto explicativo de los mapas presentó copiosos cuadernos en que la geografía física, política, estadística, topográfica é histórica del país se hallaba desempeñada con una extensión y laboriosidad de observaciones sólo comparables al acierto en la clasificación y el agrupamiento de los materiales.

Admira cómo un hombre solo, y no muy bien auxiliado, pudo llevar á buen fin tan enormes y variados trabajos científicos, atendiendo al mismo tiempo á un activo servicio militar; todo ello en el espacio de diez años. La explicación la encuentran los que conocieron y trataron á Codazzi, en la rara lucidez de sus ideas, el incansable vigor de su pensamiento y la fortaleza excepcional de su cuerpo, que le permitían trabajar de seguido y tenazmente diez horas en cada día, y todos los días de su vida el mismo espacio de tiempo.

El Congreso de Venezuela, con un tino que le honra, comprendió al momento lo importante de la obra que se le presentaba, y comprendió que aquel oficial de ingenieros presente en la barra, cargado de mapas y cuadernos, tan llano, tan jovial, tan modesto que podría juzgársele humilde, era un hombre sabio en cuya cabeza hervían las ideas de ciencia y de bien público. El Congreso acordó suministrar á Codazzi los fondos que estimó necesarios para la publicación de su obra en Europa; y apenas expedido este acuerdo emprendió viaje á París á mediados de 1840 el incansable ingeniero.

Razones de economía, nunca bien lamentadas, le obligaron á descartarse de la mayor parte de sus curiosísimos manuscritos y reducir el texto de la obra á un grueso volumen en 4<sup>o</sup>, consagrado á la geografía física, política y descriptiva de Venezuela. Varios individuos, miembros del Instituto de ciencias, que habían ojeado los manuscritos de Codazzi, se apoderaron de la obra y la presentaron al Instituto y á la Sociedad geográfica de París, que la recibieron con singulares aplausos. Una comisión compuesta de los sabios Arago, Savary, Elie de Beaumont y Boussingault informó á la Academia de ciencias sobre la obra de Codazzi haciendo un análisis de ella y apreciaciones muy honoríficas.

La Academia resolvió dar á Codazzi un testimonio del singular aprecio con que había mirado su obra, y notificarle que iba á dirigir al Congreso de Venezuela copia del informe de la comisión para que se entendiera cuánto mérito había encontrado en la obra sometida á su juicio.

Apresuróse el señor Elie de Beaumont á comunicar á Codazzi lo acordado, dirigiéndole una carta muy afectuosa.

Por otra parte la Sociedad geográfica de París colmó de elogios la obra de Codazzi, acordó enviar á éste el diploma de Socio, y le adjudicó el premio de la gran medalla de plata con una inscripción que dice: LA SOCIEDAD DE GEOGRAFÍA, AL CORONEL DE INGENIEROS AGUSTÍN CODAZZI, POR SUS EXPLORACIONES EN LAS PROVINCIAS DE VENEZUELA — MENCIÓN HONORÍFICA. 1841.

[Continuará.]

## Los Filibusteros en el Lago

HISTORIA DE L'OLONNAIS, JEFE DE FILIBUSTEROS

(Conclusión.)

L'OLONNAIS después de tan abundante botín debía estar satisfecho y pensar en retirarse á disfrutarlo. No fue, sin embargo, así; pues obligado á hacer grandes é incasantes gastos durante el tiempo que permanecía en inacción, pronto se vio acribillado de deudas, y para salir de tan apurada situación proyectó una nueva empresa de la que se prometía sacar mayores ventajas que de la anterior.

Habló de ella á sus compañeros, quienes hallándose en circunstancias análogas, aprobaron el proyecto y le hicieron propaganda. El dinero traído de Maracaibo había despertado la ambición de la mayor parte de aquellas gentes, de suerte que gran número de colonos, consagrados antes al cultivo del tabaco, arrojaron los instrumentos de labranza para dedicarse á la piratería; y L'Olonnais encontró más gente de la que podía haber en sus buques. Hizo reparar un gran barco que había traído de Maracaibo, lo tripuló con trescientos hombres y colocó trescientos más en cinco buques de menor porte. Con esta flotilla se dirigió á Baya-ha, lugar cómodo para carenar sus buques y abastecerlos, y permaneció en él muy poco tiempo, pues en breve estuvieron las naves en disposición de hacerse á la mar.

Comunicó, pues, su proyecto á sus compañeros y les mostró un indio nacido á inmediaciones del lago de Nicaragua, hacia el cual quería dirigirse para saquear las ciudades de sus alrededores; les aseguró que en aquellas comarcas encontrarían riquezas inmensas, porque los aventureros no habían desembarcado nunca en ellas, y agregó que teniendo un buen guía, estaba seguro de sorprender á los españoles sin darles tiempo para poner á salvo sus riquezas.

Los aventureros le escucharon con gran satisfacción y prestaron juramento de obedecerle y secundarle en todo. Hecha la carta-partida como de costumbre, se dio á la vela con la flotilla y señaló como punto de reunión á Matamano, al sur de la

isla de Cuba, porque en aquel punto pululaban pescadores de tortugas, llamados por los españoles baradores, cuyos botes necesitaba L'Olonnais para introducir su gente por el río que conduce al lago de Nicaragua. Cuando llegó á Matamano apresó todos los botes de aquellos pobres pescadores y se dirigió al Cabo *Gracias á Dios*, en Tierra-Firme. Durante la travesía fueron sorprendidos por la calma; y la corriente, que se dirige siempre al Oeste, los arrastró hasta el golfo de Honduras de donde no pudieron salir por más esfuerzos que hicieron. Los barcos pequeños, más manejables y más veleros, hubieran podido salir del paso; pero como el que montaba L'Olonnais no tenía aquellas condiciones, se vieron obligados á esperarlo, pues nada podían hacer sin él.

Cerca de un mes estuvieron luchando con la corriente sin poder remontar, pues lo que ganaban en dos días lo perdían en una hora; y como sus buques carecían de bastimentos se vieron precisados á recalar en el primer puerto que encontraron. Enviaron sus botes con algunos hombres que habían estado antes en aquella costa y que subieron por un río en cuyas orillas habitan algunos indios que los aventureros llaman *orejones*.

Los filibusteros hambrientos robaron las habitaciones de los indios, se apoderaron de sus aves de corral y de su maíz, y arrasaron con cuanto pudieron llevarse en sus botes; pero todo ello no podía bastar para tanta gente: se distribuyó sin embargo lo robado entre todas las tripulaciones; y, siguiendo el consejo de los más experimentados, resolvieron dejar pasar aquella estación que no dura más de tres á cuatro meses, y mientras tanto saquear las villas y pueblos españoles del golfo de Honduras.

Bajaron costeando, y á los pocos días entraron en *Puerto Caballo*, donde encontraron un navío español de veinticuatro cañones del cual se apoderaron; pero tan sólo hallaron en él algunas mercancías destinadas al comercio de los indios, pues el resto del cargamento había sido ya internado.

*Puerto Caballo* es un lugar donde recalán ordinariamente los navíos españoles que negocian con Honduras; tiene depósitos para las mercancías que bajan de la provincia de Guatemala, tales como cochinilla, añil, cueros, zarzaparrilla, jalapa, etc. etc. L'Olonnais desembarcó sin encontrar resistencia ni mercancías en los almacenes, capturó algunos españoles á quienes sometió al tormento para que dijese dónde estaba su dinero. Si no le indicaban el camino á su gusto ó los lugares donde los ricos se habían ocultado, los abría de un sablazo. Hizo sufrir á un mulato los tormentos más crueles que pueden imaginarse, luego lo mandó á arrojar vivo á la mar atado de pies y manos

para aterrorizar á dos de sus compañeros que estaban presentes y á quienes juró que haría con ellos algo peor si no le indicaban el camino de *San Pedro*, pequeña ciudad que quería atacar. Aquellos dos infelices viendo como trataban á sus compañeros le ofrecieron servirle de guía: el filibustero envió á algunos de sus buques á cruzar frente á la costa y se llevó consigo unos trescientos hombres á quienes ofreció resueltamente que en todo peligro marcharía él á la cabeza; pero que mataría al primero que diese un paso atrás.

Púsose, pues, en camino, y aun no había hecho tres leguas cuando encontró una emboscada de españoles atrincherados detrás de algunos gaviones en un desfiladero que era imposible evitar por la espesura de los bosques. Esto no lo desconcertó sin embargo; mató ante todo á los dos guías y se arrojó contra los españoles á la cabeza de su gente con tal impetuosidad, que los puso en fuga quedando en el campo el mayor número.

Hubo muchos prisioneros sin contar los heridos que fueron todos rematados. Interrogados los prisioneros por L'Olonnais le contestaron que propalada la noticia de su desembarque por algunos esclavos fugitivos, los españoles habían supuesto que los vendrían á atacar en San Pedro, y se habían puesto en actitud de defensa; que además de aquella emboscada había que pasar otras dos más fuertes antes de llegar á la ciudad. Se les interrogó á todos por separado, y comprendiendo L'Olonnais por sus respuestas que encontraría resistencia resolvió sacrificarlos, conservando solamente dos ó tres á quienes preguntó si no había medio de evitar aquel camino; ellos contestaron que no, y el filibustero hizo amarrear uno á un árbol, le abrió la barriga y dijo á los demás que les pasaría otro tanto si no le indicaban otro camino; pero cuando se convenció que no lo había, se resolvió á seguir con su gente por aquél, resguardándose cuanto fuera posible de las emboscadas.

Aquellos infelices prisioneros, tratando de salvar la vida, quisieron mostrarle otro camino, pero era tan malo, que el filibustero juzgó preferible continuar por el principal en el que, á la caída de la tarde, encontró otra emboscada que no pudo resistir tampoco; visto esto por los españoles juzgaron que era preferible reunirse al grueso de sus fuerzas que hacerse matar al detall por gentes tan resueltas como aquellos aventureros; retrocedieron pues, y fueron á atrincherarse en la última emboscada distante dos leguas más ó menos de la ciudad.

Debilitados los filibusteros por la marcha, la sed y el hambre, apenas si podían caminar, y se vieron precisados á dormir en el bosque con la vigilancia consiguiente. Al día siguien-

te continuaron su camino y encontraron la última emboscada: hicieron alto y arremetieron resueltos á rendirla ó perecer. Buscaron sin embargo los medios de evitar por un rodeo el atrincheramiento pero no fue posible conseguirlo porque toda la ciudad estaba de tal manera rodeada de tunas y cardones que era imposible pasar; sobre todo para gentes que marchaban con los pies descalzos y apenas cubiertos con una camisa y unos calzones.

Todas estas dificultades sólo consiguieron aumentar el valor de L'Olonnais; cuando se vio reducido á vencer á los españoles si quería hacerse dueño de la ciudad ó á retroceder sin emprender nada, dijo á sus compañeros: *Hermanos míos, nada de cuartel; mientras más matemos aquí, menos encontraremos en la ciudad*; en seguida los condujo al combate, resuelto á triunfar ó perecer. Desde que los españoles los divisaron principiaron á cañonearlos con metralla y después de aquel saludo cargaron de nuevo, protegidos por sus mosquetes. L'Olonnais y su gente se echaron todos de barriga, de tal manera que no sufrieron daño alguno con aquellas descargas, y contestaron inmediatamente aunque casi no podían percibir á los españoles; pero como escaseaba la pólvora no disparaban sino cuando divisaban á alguno.

Este combate duró unas cuatro horas y fue muy reñido por ambas partes; al fin los aventureros se cansaron y, resueltos á jugar el todo por el todo, embistieron contra los españoles, quienes viendo tanta resolución se acobardaron. L'Olonnais perdió allí unos treinta hombres y tuvo unos veinte heridos. La victoria no calmó su ardor: después de permanecer 15 días en aquella pequeña ciudad propuso á sus compañeros ir en solicitud de refuerzos á la orilla del mar y atacar la ciudad de Guatemala; pero todos consideraron ese proyecto como una temeridad pues, sin contar lo largo y difícil del camino, ellos no eran por todo más de quinientos hombres y aquella ciudad contaba con más de 4,000 combatientes.

Viendo L'Olonnais que nadie participaba de su parecer se limitó á saquear la pequeña ciudad de San Pedro, la que sacó poco botín, pues la generalidad de los habitantes sólo se dedicaban al cultivo del añil que constituye el principal ramo de comercio en aquel país. No obstante, si L'Olonnais hubiese querido cargar con aquel producto, habría podido sacar más de cuarenta mil escudos; pero él buscaba solamente el oro y la plata.

La toma de la ciudad de San Pedro hubiera podido ser provechosa para los filibusteros; pero los españoles tienen siempre la previsión de ocultar lo más precioso que poseen antes de aperebirse para la defensa

como si estuvieran seguros de sucumbir y ser vencidos. Cuando L'Olonnais estuvo listo para partir, preguntó á sus prisioneros si querían pagar el rescate de la ciudad, sin cuyo requisito, les manifestó, la reduciría á cenizas. Respondieron resueltamente que les habían quitado cuanto poseían, que nada tenían que dar, y que él podía hacer lo que á bien tuviese. Después de esta respuesta, incendió la ciudad, la dejó arder y se retiró con su gente á la orilla del mar. Allí supo por los que se habían quedado en los buques, que algunos indios por ellos aprehendidos decían que se esperaba en el gran río de Guatemala una urca; es decir, un navío de siete á ochocientas toneladas que hace viajes anuales entre España y Honduras; para abastecer á la provincia de Guatemala de los artículos de que ella carece. Esta provincia, teniendo muy poca comunicación con los galeones de su magestad católica, algunos mercaderes de España han obtenido del Rey y de la Compañía de las Indias el permiso de enviar á ella un barco todos los años. Las mercancías que allí se llevan son hierro, acero, papel de imprenta y de escribir, vino, telas, paños finos, sederías, azafrán y aceite. La carga de regreso es ordinariamente de cueros, zarzaparrilla, indigo, cochinilla, jalapa y mecoachán.

L'Olonnais para sorprender mejor la urca se retiró á unas pequeñas islas que están hacia el fondo del golfo y dejó dos botes en la boca del río de Guatemala para espiar la llegada de aquella nave: cada tripulación de la escuadra ocupó su puesto en aquellas islas; quitaron la arboladura de sus buques para carenarlos, y una parte se dedicó á hacer redes para pescar.

Después de haber permanecido allí unos tres meses, L'Olonnais supo que la urca se aproximaba y dio orden para aparejar sus buques, por temor de que tuviese tiempo para descargar. Algunos le hicieron presente que valía más esperar su regreso porque entonces traía dinero, en tanto que ahora estaba cargada de mercancías: se adoptó esta opinión; pero los de la urca, que habían tenido noticia de la proximidad de los filibusteros, se limitaron á descargar y no precipitaron su regreso. L'Olonnais y su gente fastidiados de esperar, temieron que se les escapase la presa y resolvieron atacarla; pero los españoles que estaban sobre aviso, tenían lista su artillería y libre la cubierta de cuanto pudiera estorbarles durante el combate. Contaban con 56 piezas de cañón, muchas granadas y otros medios de defensa.

Cuando los aventureros se aproximaron comprendieron que habían sido descubiertos, y que se les esperaba, lo que no les hizo renunciar al ataque. Los españoles se defendieron con tenacidad, aunque eran inferiores en número; pero después de haber combatido todo un día, como

no pasaban de sesenta hombres, afloraron; y los aventureros viendo que sus fuegos disminuían les dieron abordaje y se apoderaron de la urca.

Inmediatamente L'Olonnais envió al río sus embarcaciones más pequeñas con el fin de apresar la lancha que, según decían, venía cargada de cochinilla, indigo y plata; pero los españoles al saber la captura de la urca no dejaron bajar la lancha y se atrincheraron en la orilla del río de tal manera, que los filibusteros no se atrevieron á empunder nada.

L'Olonnais no hizo gran botín al tomar la urca, como se lo había imaginado: si la hubiese apresado á su llegada habría encontrado en ella un cargamento valoroso de un millón, en tanto que ahora sólo encontró veinte mil resmas de papel, cien toneladas de hierro en barras que servían de lastre al barco, y algunas pacas de mercancías de poco valor. Todo ello sin embargo no dejaba de valer algún dinero; pero los aventureros, después de repartirse lo que podía servirles para su uso personal, destruyeron el resto, empleando el papel como servilletas y consumiendo inútilmente aceites de oliva y de almendra.

Un gran número de aquellos aventureros recién llegados de Francia, que sólo habían emprendido aquel viaje con L'Olonnais halagados por las riquezas que le vieron traer de Maracaibo, se fastidiaron de tan miserable vida, principiaron á quejarse y á decir en voz alta que querían regresar á la Tortuga. Los viejos filibusteros, acostumbrados á oír quejas y murmullos, se burlaron de ellos diciéndoles que por su parte ellos preferían perecer á regresar sin dinero. Los más experimentados de entre ellos, viendo que el viaje á Nicaragua no tenía éxito, se embarcaron en secreto en el barco que mandaba Moisés Vauclín que habían apresado en Puerto Caballo y que era muy velero. Su propósito era abandonar á L'Olonnais, ir á la Tortuga, componer el barco y volver á piratear; pero cuando quisieron salir encallaron en un arrecife y con ellos su proyecto. Si este barco no hubiese perecido así, habría causado muchos daños á los españoles, pues era el mejor velero que se había visto desde hacía cincuenta años en los mares de América.

Viéndose Moisés Vauclín sin barco, buscó la ocasión de ponerse en uno y pronto la encontró: el caballero Du-Plessis que venía de Francia expresamente para hacer un crucero en contra de los españoles, lo recibió con agrado porque Vauclín conocía el país y los lugares frecuentados por los españoles. Du-Plessis le ofreció la primera presa que hicieran pero no pudo cumplir su promesa, pues en un combate contra un navío español de 36 piezas de artillería fue muerto, y Vauclín declarado capitán de su barco, con el cual hizo una presa frente á la Habana cargada de cacao

y que valía más de ciento cincuenta mil libras.

L'Olonnais que estaba en Honduras concibió tal despecho por el abandono de Vauclín que juró vengarse de él en el primer encuentro. Un tal Picardo lo abandonó también; pero en lugar de regresar á la Tortuga se fue á cruzar á lo largo de Costa-Rica frente al río Chagres, para caer sobre el primer buque que se presentase; cansado de esperar sin éxito, resolvió de acuerdo con su tripulación, compuesta de 80 hombres, desembarcar en el Veragua y saquear la aldea del mismo nombre que existe en sus orillas: ejecutó su empresa con bastante facilidad y sin encontrar gran resistencia; pero también sin éxito, pues en aquella aldea sólo vivían esclavos consagrados á lavar las arenas de las montañas vecinas en solicitud de pepitas de oro.

El Picardo no permaneció allí mucho tiempo pues los españoles que acudieron de Nata y de Panamá, lo hicieron salir precipitadamente, no sin que tuviese que batirse en retirada, dejando muchos de los suyos muertos, heridos y prisioneros; ni aun tuvieron tiempo de recojer todo el botín: sólo se llevaron unas botellas con tres ó cuatro libras de oro y el Picardo tuvo que continuar sus correrías en busca de mejor fortuna.

L'Olonnais por su parte estaba en una situación muy crítica, con un barco sin víveres, tripulado por 300 hombres que se veían obligados á desembarcar todos los días para proveer á su mantenimiento, matando cuanto encontraban y lo más amenable pájaros y monos; por la noche con el viento de tierra trataban de avanzar, consiguiendo después de muchos trabajos remontar el Cabo *Gracias á Dios* é ir hasta las islas de las Perlas. El filibustero tenía aún alguna esperanza de desembarcar en Nicaragua, dejar allí su barco y entrar al río de San Juan con los botes que tenía, entrando por dicho río al lago de Nicaragua. Dejó efectivamente su bajel, mas no como lo había pensado; pues como hacía mucha agua, quiso acercarlo á la costa para carenarlo, y lo baró en un arrecife de donde le fue imposible sacarlo á flote por más que con sus botes lo desalijó de la artillería. Convencido de que aquello no tenía remedio, los tripulantes desembarcaron y construyeron ranchos, esperando que pasara algún buque que los sacase de aquel mal paso.

Acostumbrado L'Olonnais á los reveces, no se amilanó por éste, ó por lo menos no lo dejó conocer: por el contrario excitó á sus compañeros á que no se desanimaran, asegurándoles que había encontrado el medio de salir del apuro y hacer fortuna antes de regresar á la Tortuga. Dedicó una parte de su gente á cultivar legumbres en toda la isla; algunos á la caza y á la pesca; otros á desbaratar el barco para sacar la mader

y los clavos que pudieran utilizarse y en construir una embarcación larga para con ella y los botes entrar al lago de Nicaragua. Empleó en todo esto seis meses y entró al río San Juan, llamado por los españoles *Desaguadero*, donde fue descubierto por indios pertenecientes á los españoles á quienes dieron pronto aviso. Estos enviaron á su encuentro una partida de indios quienes lo obligaron á retirarse con pérdidas de muchos de sus compañeros.

Los filibusteros estaban muy afligidos, viendo que ni podían hacer presa alguna, ni regresar á la Tortuga por carecer de barco: resolvieron pues separarse por temor de que la aglomeración acrecentara la escasez de víveres; unos se dirijieron al

Cabo *Gracias á Dios* donde existe una tribu de indios que toleran y aun tratan bien á los aventureros; otros fueron á *Boca del Toro*, punto frecuentado por los filibusteros que van allí en solicitud de tortugas para abastecer sus buques.

L'Olonnais con su barca se proponía cruzar frente á Cartagena; pero en el golfo de Darién tuvo que desembarcar buscando alguna aldea de españoles ó de indios que saquear para proporcionarse víveres y cayó en poder de los salvajes llamados por los españoles *indios bravos*. Estos lo descuartizaron y después de azarlo se lo comieron.

Tal fue la vida y el fin de L'Olonnais; aquellos de sus compañeros que pudieron escapar llegaron á la Tortu-

ga en su barca después de la correría más funesta que habían hecho en su vida.

Olvidaba decir que una parte de la gente de L'Olonnais que se había retirado á una isla situada frente á la costa de Cartagena y llamada la *Isla fuerte*; encontró en ella aventureros ingleses que proyectaban un desembarque en Tierra-firme; se unieron á ellos y les dijeron que había un gran número de compañeros en varios puntos de la costa. Los ingleses fueron en su solicitud y los embarcaron, llegando á formar entre todos el número de 500. Vagaron hambrientos por las costas durante algún tiempo y fueron al fin dispersados por el hambre y la carencia absoluta de presas.



Cardonales en los alrededores de Maracaibo

## DOCUMENTOS

PARA LA HISTORIA DEL ZULIA.

—▷◁—

ANÁLISIS EXACTO EN LO POSIBLE DE TODA LA PROVINCIA DE MARACAYBO, SU POBLACION, INDUSTRIA, AGRICULTURA, COMERCIO Y MEJORAS DE QUE ES SUSCEPTIBLE, PARA QUE SE ESTABLECIERE LA AUDIENCIA QUE SE PEDIA.

[Conclusión.]

San Cristóbal, villa antigua, á 120 leguas de Maracaybo, 30 de laguna, 70 por el río Catatumbo y San Faustino, y veinte vía recta por tierra, la fundó el Capitán Juan Maldonado en el año de 1561: confina por el oriente con la provincia de Barinas en el río Sararé, que entra á él de Uriban-

te, por el Lestnordeste, con la jurisdicción de Pedraza de la misma provincia en el río Zuripa; por el Nordeste con la Grita en la mesa de Laura; por el norte, con el de San Faustino en la quebrada de Don Pedro: por el poniente con Pamplona en el río de Táchira, que es uno de los límites de nuestra provincia; y por el Sur, con desiertos que todavía no se han descubierto, produce tabaco selecto, y allí estuvieron sus siembras hasta los años de 91 ó 92, en que se prohibieron reduciéndolas á la Grita, en cuyo territorio está su casa Factoría, y las de elaboración y Ambir cuando sus cosechas podrian haber aumentado este fruto á tal grado, que sin duda hubiera surtido el consumo de todos aquellos lugares y sobrado para una extracción qual se quiera,

para la península y otros puertos. Sus menestras y granos de toda especie son abundantes. Se texen algunos lienzos de algodón y otras manufacturas de ingenio. Dá buen añil, mucho café, algún melado, y cacao quanto se quiera en las riberas de los inmediatos rios navegables, y no baxará hoy su cosecha de tres mil á quatro mil fanegas por año. Las parroquias inmediatas de San Antonio, y villas de San José y el Rosario de Cúcuta auxilian á su comercio; y como por otra parte én ellas corre la abundancia de aquel grano, superior á todos los demás de su especie, forman en el dia y en todos tiempos una ventaja considerable para aquella poblacion que actualmente alcanzará á 11,000 almas, con 400 esclavos y algunos indios. Tiene además exce-

lentes maderas de cedro, otros palos y tintes, y á quatro leguas de distancia la parroquia de nuestra señora de Lobatera; á una legua la vice-parroquia de nuestra señora de Consolación de Tariba; y á legua y media el pueblo de San Agaton de Guasimos cuya feligresía es de blancos, y pocos indios con el pueblo de Capacho: á tres leguas en los confines está la parroquia de San Camilo, á quatro dias de camino, con tierras abundantísimas de ganado vacuno en las riberas de los de Sarare y Uribante, que proveen de carnes á la villa y valles de Cúcuta. Hay aquí mucho tabaco aliñado de cura negra en longaniza y tangos, en cuya forma lo venden al estanco. Se fabrican algunos dulces para el abasto, y lienzos para el vestido comun; y en el sitio de San Isidro de Haza, entre otros frutos se dá el añil silvestre. Los rios Táchira, Pamplona, Zulía, Catatumbo y otros desaguan en la laguna de Maracaybo. El Tórmes, rio Frio, Uribante hasta el Apure, proporcionan la correspondencia por agua con la provincia de Guayana, pues con la de Barinas que la es inmediata, conserva un giro muy conocido y frecuente. El rio de Caparo que entra en el Apure tributario del gran Orinoco es otro de los que fertilizan las jurisdicciones de San Cristóbal, y al norte los de Santa Ana, rio Negro, Arguacos, Santa Cruz, Curbos y el Palmar de Perijá que es la que sigue en el orden.

Esta villa con el nombre de nuestra Señora del Rosario de Perijá, y fundada á orillas del rio de su nombre, que nace en las sierras de los indios Pintados de la Provincia de Santa Marta y corre al Este, regando un gran valle, y desaguando en la laguna de Maracaybo, es uno de los territorios hermosos que tiene esta provincia á veinte y cinco leguas de la capital. Fué formada con familias de Islas Canarias, y aun se conservan algunos fundadores viejos á vista de sus generaciones que se han aumentado allí con mucha honradez, y siempre aplicados al trabajo. Tiene el pueblo de Belen de Piche que ha sufrido varias alteraciones por la calidad de sus indígenas y suerte de sus terrenos; y hay además el de San Fidel de Apon con algunos indios y agricultura, y otros dispersos y por civilizar en sus caneyes y parcialidades, con los nombres de Motilonos, Coya-mos, Chaques, Zabriles y Macoaes. Las tierras de crías, son superiores por sus pastos y aguas vertientes. Aquí hay ganados de toda especie, pero especialmente el mayor, de carnes muy sabrosas, y se dán mulas excelentes y buenos caballos y burros de mucha fuerza con que regularmente forman sus reuqas por haberse acostumbrado á estas caballerías, y porque el camino como todos los de la provincia por la apatía de unos, la indolencia de otros y la falta de proporcion de fondos públicos, ó indiferencia tal vez de aquellos mas

obligados, está en abandono hasta hoy siendo un objeto del mayor interés, no solo á la comodidad de los viajeros y traficantes, sino tambien á la utilidad y fomento del comercio, industria y labranzas que tambien las posee Perijá, en algun cacao, aunque poco, susceptible de añil, café, azucar, algodón y aun en el dia dá bastante surtido de papelones y melados que traen á la capital, con las introducciones que hacen en ella de gruesas partidas de queso para su abasto comun. Su tabaco es selecto, superior á el del Brasil, y por sus ensayos se ha dexado conocer su clase, como que poco ántes de mi partida se habían avanzado algo sus sementeras y se trataba de establecerlas allí por la renta de que soy Fiscal, y en su junta interior de direccion, economía y gobierno se organizaron á este efecto algunas disposiciones, para que lo tuviese un establecimiento que importaba por mil razones, especialmente por la confinidad por tierra, y las ventajas indecibles que resultarían á la villa, preciosas por sus terrenos y temperatura, y fertilísima en montes, montañas y rios con que podria aumentarse con utilidad al Estado. Su poblacion está abatida hoy quando apenas podrá alcanzar con sus distancias desiertas á 6,000 almas, poquísimos esclavos y algunos indios. Tiene muchos rios navegables, pero especialmente el Palmar que dista de la villa dos leguas, y desagua en la laguna, y podria proporcionar una conduccion marítima espantosa, reducida en el dia á uno ú otro bote, pudiendo haber muchos que hubieran facilitado su navegacion con provecho de todos sus territorios: produce árboles de exquisita virtud, tales como el de la Cavima que da el aceyte de su nombre, y suelen llamar de palo, tan conocido como superior en las varias aplicaciones útiles que se hacen de él con mucho beneficio de la humanidad. Es una contra decidida para precaver á los niños recién nacidos del mal de los siete, catorce y veinte y un dias, que con alferecía ó convulsión formal, acababa con los mas; pero S. M. convencido de la virtud calificada de este aceyte, mandó que al nacer se aplicase al ombligo de los niños, y dexó al cuidado del Gobierno esta práctica para que así se observase por sus agentes inmediatos, publicándose por bando á este fin, y acreditando la experiencia su buen suceso por resultados muy felices. No lo son menos la caña fistola, sangre de drago, tacamahaca, mocotey, semejante al sen, y el palo de la Cruz con su flor que nombran tambien palo santo, y es excelente para detener la sangre de fluxu ó de herida. Sus yerbas medicinales forman un ramo preciosa para la curacion de los accidentes de la vida. El culantrillo de pozo, polipodio, cominos, borraja, ditamo, bejuco de la estrella ó de la hidropesia, toda especie, cuya pepa del modo de la nuez, es muy eficaz; gua-

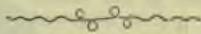
yavita de arrayan, el bejuco que llaman de la resina, el torcaso y otras muchas que sería no acabar si las numerase, habiendose remitido todas ellas á el gabinete de historia natural para la botánica, en fuerza de las órdenes é instruccion que llegó á mi provincia y fué obedecida y cumplida.

San Bartolomé de Sinamayca, es una fundacion puramente militar con un destacamento fuerte y continuo de las tropas de Maracaybo y milicias cortas que forman los españoles que allí hay, y son unos vecinos que se han establecido con sus pequeñas crianzas de ganado mayor y algunas labores en el rio Limon, sobre la calidad ventajosa de sus terrenos, y circunstancias pide la proteccion que se merece. He hablado antes mucho á V. A. en mi nota articulada de 4 de setiembre último; pero sí debo añadir ahora ser una lastima que llama á los ojos de la nacion el no reducirse á una mano las disposiciones de Maracaybo, y rio de Hacha, para aprovecharse de los productos incalculables que dá á los extrangeros el negocio de los Indios Goagiros, no reducidos, que están dentro de los dos territorios, y por el computo de Don Anastacio Zejudo suben á 14,960 Indios de armas, y por el de Don Luis Guerrero, 40,000 de todos sexos y edades. Sus diferentes puertos de mar y buenos fondeaderos para buques de toda clase. La salina nombrada el pájaro. La grande ensenada de Carpintero, hasta el cabo de la Vela. La preciosa pescaderia de perlas mas finas que las de Panamá, proporcionados surgideros, portete, bahia honda, bahia hondita, cabo chichivacoa, chimare y faroa, todo, todo llama la consideracion del Estado, para que no dexemos á otros lo que podríamos nosotros tomar y nos quita la industria de los traficantes de Jamayca, costa del Sur de la isla de Santo Domingo, francesa, Curazao y Otua, llevándose en cambio de su aguardiente, rom, fusiles, pólvora, balas, plomo, coleta, corales, avalorios y mil friolerías; mucho ganado vacuno, caballar, lanar, cabras, palo brasilete y otras preciosidades del terreno que nos usurpa nuestra propia indiferencia y falta de reunion hasta aqui, como que llegando los límites de Maracaybo hasta los montes de Oca, y no habiendo podido fortificarse aun en el cortísimo estrecho de Parauje, ya se dexa conocer el ningun arbitrio que ha tenido mi provincia para vencer tantos inconvenientes. Su poblacion será de 2,500 á 3,000 almas, entrando el destacamento.

Es de suponer para concluir que como no hay censo exácto de poblacion por no haberse executado, aunque siempre sería vario por el tiempo y sus vicisitudes, la que se ha dado en este manifesto está arreglada á relaciones manuscritas por el cómputo y cálculo desde el año de 1774 hasta el de 1796, en cuyas épocas corrieron

aquellas, y á cuya comparacion me he procurado ajustar en lo posible. Debo advertir tambien que no han entrado en lo referido hasta aquí, la fundacion española, fronteriza á los Motilones, y nombrada San Carlos de Zulia, que podrá subir á 500 almas; ni la de los pueblos de Mision, Santa Bárbara, Santa Cruz y la Victoria en el mismo rio. San José Buenavista, Arenosa, Limoncito, el Pilar en el Catatumbo, y Santa Rosa en el de su nombre, que alcanza á 1,052 almas, sino mas por la razón que han dado sus mismos padres presidentes misioneros. Ni finalmente la de las pequeñas poblaciones sueltas y varias desparramadas por montañas, bosques y largos desiertos, que ni pueden entrar en cuenta, ni es fácil reducir las á número. Resulta pues, que en lo más aproximado á lo verosímil, la totalidad de la provincia de Maracaybo, sin las últimas agregaciones y sin las que exige de justicia de todas las jurisdicciones del rio de Hacha, Balles de Cucúta y Pamplona, San Faustino, San Cayetano y Salazar de las Palmas, es de 106,552 almas, salvas las advertencias hechas. Y si bien por las copias de las cédulas de 12 de abril de 1771, 8 de septiembre de 1777 y orden inserta en el oficio de 9 de marzo de 1791 que acompaño, se convencen las distancias y motivos que hubo para la segregación acordada en ellas, de Santa Fé ó nuevo reino de Granada ¿con cuánta razón se procederá en el día á otro tanto, agregandola otras provincias como es preciso, aumentandose entonces su poblacion quiza á 700,000 almas, y separandola de Caracas, que dista 200 leguas, se doblan respecto de los lugares agregados y no presta menos riesgos? La política y la justicia ya exigen esta medida. La primera porque no es dado á habitante de una provincia, fiel como la mía, olvidar los inmediatos recuerdos de la proxima reciente division del sistema de Caracas por la fé con que se sostuvieron; ni á los de la última dexarse de sentir de tamaña oposicion y constancia. Y la segunda porque la sabia Constitucion política de la monarquía española, ha querido sobre tantas cosas buenas y mandado que todas las causas civiles y criminales, se fenezcan dentro del mismo territorio, y que estando como está el de Maracaybo conocido por sus límites fixos, compuesto de la poblacion que se dexa acreditada, y acreedora por justos títulos á ser aumentada hoy y socorrida en sus recursos interiores, es consiguiente se establezca la audiencia de dos salas á que se ha contraido mi adicion hecha en primero de julio resuelta por el Congreso y pasada á informe de V. A. en once y diez y ocho de este mes, no solo por la utilidad de la provincia en el ramo distributivo; sino tambien en los demas de industria, agricultura y comercio que sin duda mejoran con este beneficio, pues sin salir de sus propios ho-

gares, ni sacrificar sus personas ó intereses en largos viajes con que perjudican á sus familias y obligaciones por solo el calor de su pleyto ó delicadeza de su honor, tienen dentro de casa el remedio sin aquel dispendio. Y esto parece muy conforme á las intenciones benéficas de S. M. y arreglado á lo que se ha concedido á la provincia de Cohavila, con el nombre de la audiencia del Saltillo, y lo será indudablemente á las de V. A. Serenísima para apoyar como espero y creo justísimo mi citada adición en que insisto por los fundamentos y razones expuestas a favor de mi capital Maracaybo, como verdadera Venezuela en su origen por la historia y mapas antiguos aun extranjeros, y porque con este auxilio recibirá el fomento y proteccion que ella tanto se merece y corresponde bien á su fidelidad, patriotismo, producciones y habitantes. Cádiz agosto 30 de 1812, Serenísimo Señor.—José Domingo Rus.



## INFORME

PRESENTADO AL PODER EJECUTIVO DEL ESTADO  
POR EL GENERAL W. BRICENO MÉNDEZ, SOBRE LA  
EXPLORACIÓN DE LA REGIÓN CARBONIFERA DE  
TULÉ Y LOS DEPÓSITOS DE PETRÓLEO, BETUNES,  
ASFALTOS Y CARBÓN QUE CONTIENE EL ESTADO.

(Conclusión.)

Hay otro hecho que llama sobremanera la atención. Además del fenómeno descrito existe en aquella región una multitud de fuentes y depósitos de petróleo y asfalto; pero á los ríos Tarra, Catatumbo y Zulia, que limitan los declives naturales de aquellos terrenos, no sale ninguna corriente de petróleo. Es de suponerse, y el doctor Mc. Grégor lo cree probable, que el petróleo y agua hirviendo que arrojan las indicadas fuentes, se resume en los terrenos de calcáreo flojo en que está situado aquel fenómeno.

El petróleo que trajo como muestra era de muy buena calidad, de 0.83°, que es la densidad requerida en los mercados británicos para los buenos petróleos importados de los Estados Unidos. Debo agregar que hasta la confluencia del Tarra y Sardinata hay franca navegacion en todas estaciones para embarcaciones chatas con porte de cuarenta á cincuenta toneladas.

Al considerar la enorme cantidad de gases inflamables que deben desprenderse de las fuentes y depósitos de petróleo que he descrito, surge la idea de que esos gases pueden tener una influencia directa é inmediata, en la produccion del fenómeno conocido desde la conquista y al cual llaman generalmente el faro ó farol de Maracaibo. Consiste ese fenómeno en un relámpago constante y sin explosión, que se observa desde la barra de Bajo-Secco, en direccion del Sur, y que el coronel Codazzi en su Geografía atribuye á los vapores que se levantan de la ciénega de Agua Caliente, situada á más de una legua al Este de la boca del rio Escalante. Hay un hecho, que al ser cierto, induciría á creer probable mi indicación. Varios marinos me han asegurado que hace algún tiempo que no se observa el fenómeno del faro. Conocidas como están las condiciones en que se encontró el

fenómeno llamado «El Infierno», sería importante verificar si el terremoto de Cúcuta, cuyos efectos se han sentido hasta el Catatumbo y la costa meridional del lago, ha determinado alteraciones considerables ó causado la total destruccion del fenómeno. En este último caso, que coincidiría con la desaparicion del faro, ya no quedaria duda de que este debía su origen á los gases inflamables desprendidos de «El Infierno» y de las numerosas fuentes y depósitos de petróleo que dejo mencionados; puesto que la Ciénega de Agua Caliente, se encuentra hoy en las mismas condiciones en que se encontraba antes de aquel horrible terremoto.

Más allá del rio Zulia, en el resto del departamento Colón, cuyos límites no llegan á la Cordillera, no sé que se encuentren depósitos de asfalto y de petróleo, apesar de las diligencias que he hecho para obtener datos auténticos sobre su existencia. Tampoco se encuentran allí depósitos de carbón, pero no sucede lo mismo en la parte de la hoya hidrográfica que le demora al Sur. Por informes de personas de respetabilidad sé que en los valles de Cúcuta y en el territorio del Estado Tachira, existen abundantes depósitos de carbón. Cerca de San Antonio se encuentra uno de ellos, muy considerable, en la quebrada nombrada «La Carbonera»; de donde se extrae frecuentemente para el uso de las fraguas de aquella poblacion; y al pie de la cordillera por la parte del Norte, hay tambien abundantes depósitos de carbón y asfalto, y no faltan algunos de petróleo.

En el territorio del departamento Sucre, antes Gibraltar, se encuentran al pie de la serrania varios afloramientos de carbón y de asfalto. Entre las muestras de carbón que durante mi residencia en el Estado he podido examinar, sólo una vez ha venido á mis manos un verdadero lignito, procedente de este departamento, que me envié el estimable caballero don Lucio Gutiérrez, súbdito español y rico hacendado en dicho departamento. Se encuentra ese lignito cerca de la Cordillera y á inmediaciones del rio Torondoy, y su estructura me interesó sobre manera. Tuve el honor de presentar una muestra de él al ciudadano general Jacinto Gutiérrez, y entiendo que la remitió á Caracas para ser examinada.

En esa misma Cordillera existen varias fuentes de una sustancia que llaman tambien *mené*, y que á mi entender es muy distinta del petróleo y del asfalto en sus diversos grados de condensación. Es un liquido de color negro, de poca densidad y fuertemente impregnado de ácido carbónico, que se trasmite al agua con que viene siempre acompañado. Los depósitos de esa sustancia se encuentran en varios puntos al pie de los contra-fuertes de la Cordillera; y su identidad con los que he visto en los Estados Unidos, provenientes de los grandes depósitos de antracito, me induce á creer probable que algunos de esos contra-fuertes contengan tambien formaciones del mismo mineral.

Al Este del rio Pocó, que divide por esa parte los Estados Trujillo y Zulia, el ramal más septentrional de la Cordillera va deprimiéndose rápidamente hasta perderse en los llanos del Cenizo. La base de esa sierra por la parte del Norte es muy poco conocida, y no sé que contenga depósitos de carbón; pero entre Escuque y Betijoque, en el sitio del «Colombio» hay abundantes exudaciones de petróleo de inferior calidad. Lo recojen los exploradores en lienzos que, una vez empapados del liquido, expresan para llenar los envases que llevan al efecto, y lo usan para alumbrado en las casas de la gente pobre y en algunos establecimientos agrícolas. Ese petróleo fue materia de grandes esperanzas para algunos interesados, que proyectaron su explotación hacia los

años de 1824 á 1826. Creyeron que era una sustancia desconocida y la llamaron aceite de «Colombia,» de donde le viene el nombre al sitio donde se produce. Llamó mucho la atención en aquella época y se enviaron las muestras á Inglaterra, Francia y los Estados Unidos. Ningún resultado produjeron éstas, porque para entonces era desconocido el invento, de fecha muy posterior y debido al ingenio norte-americano, de extraer del petróleo por medio de la destilación, los preciosos productos que conocemos con los nombres de benzina y kerosene.

En los llanos del Cenizo abundan los depósitos de asfalto y no faltan algunos de petróleo. El más considerable de esos depósitos se encuentra como doce kilómetros al Este de San Timoteo, formando un extenso lago de ambas sustancias. En su orilla occidental es donde se explota ocasionalmente el asfalto que traen á esta ciudad y llaman de San Timoteo. Es el más denso de los que hasta ahora he visto procedentes de esta hoya hidrográfica; y como tiene un puerto inmediato en el lago, no dudo que regularizada su explotación, podría dejar beneficios de alguna consideración. En el territorio que media entre los llanos del Cenizo y el río Mene, se encuentran también muchos depósitos de asfalto. El último y más considerable de ellos es el de la Ciénega del Mene, entre La Rita y Cabimas. La Ciénega es de escaso fondo y en él se encuentra un lecho compacto de asfalto, que suelen explotar para aplicarlo al casco de las embarcaciones, con el objeto de impedir la broma.

Al oriente del lago, el río Mene parece ser el límite de los depósitos de petróleo y asfalto, por lo menos no conozco ninguno al Norte de esa línea, ni sé tampoco que en los llanos del Cenizo y los terrenos que median entre la costa oriental del lago y la Cordillera del Empalado exista ningún depósito conocido de carbón. Al Norte del Empalado vuelven á aparecer depósitos de petróleo en algunos puntos del cantón Casigua, Estado Falcón, pero no tengo datos sobre su extensión y calidad.

La reseña que precede bastaría para dejar satisfechas las exigencias del informe que ofrecí al Gobierno; pero creo de mi deber no terminarlo, sin someter á su ilustrada consideración, algunas observaciones que se desprenden de los datos consignados y de otros que haré valer en apoyo de mis apreciaciones.

Es un hecho reconocido en mineralogía, que tanto la nafta y el petróleo, como las sustancias que llevan los nombres de betún, brea mineral, pez mineral, piasafalto y asfalto, que es la de mayor densidad, provienen de grandes acumulaciones de materias vegetales, depositadas en diferentes lugares por consecuencia de los cataclismos que ha sufrido la tierra. Con el transcurso del tiempo, el acarreo constante de sustancias minerales ha cubierto esos depósitos vegetales de capas geológicas superpuestas, quedando al fin á profundidades más ó menos grandes, y carbonizados por la acción lenta y constante del calor de la tierra y de la enorme presión de las capas que los cubren. La carbonización de esos depósitos determina la producción de la nafta, el petróleo y betunes más ó menos líquidos, que la expansión del calor y la presión de las capas geológicas superpuestas fuerzan á buscar una salida á través de éstas, hasta llegar á la superficie. Aquí entran en una serie de transformaciones. La acción del aire y el calor solar los despoja lentamente de las sustancias más volátiles que contienen, dando por resultado su condensación gradual y progresiva hasta formar los asfaltos más compactos y secos, comparables en su estructura y condiciones á los lignitos. Existen lugares en esta hoya hidrográfica

en que pueden seguirse con la vista, sobre el terreno, las transformaciones que dejo indicadas; y por el examen de las diferentes muestras de carbón que han caído bajo mi observación durante ocho años, creo poder asegurar que, exceptuando el lignito compacto que he mencionado, proveniente de las inmediaciones del río Torondoy, todos los demás son asfaltos en diferentes grados de carbonización. El más seco y compacto de ellos es el de Tulé, y después de los ensayos á que lo he sometido, no he dudado en calificarlo como un carbón de buena calidad y aplicable á todos los usos en que se emplean con ventaja los mejores lignitos.

Téngase en cuenta que el volumen de las naftas, petróleos y betunes que llegan á la superficie de la tierra, representa una parte muy pequeña comparada con el de los depósitos de materias vegetales carbonizadas de donde surgen. Así es que por grande que sea, como realmente es, la riqueza que se manifiesta en la superficie sólida de esta hoya, en las innumerables fuentes y depósitos de petróleo, betunes y asfalto que contiene, esa riqueza no es ni puede ser comparable á la que representan los inmensos depósitos carboníferos de donde provienen esas sustancias, y que deben encontrarse necesariamente á diferentes profundidades dentro de esa misma hoya. Esta apreciación que se desprende lógicamente del carácter y circunstancias que acompañan las inagotables fuentes y depósitos de petróleo, betunes, asfaltos y carbón que he mencionado en este informe, me autoriza para asegurar que pocas regiones del globo son tan ricas en esas sustancias como la hoya hidrográfica de este lago; y si aquellos depósitos carboníferos, que forman realmente la mayor riqueza de este Estado, no están aun descubiertos, débese á la circunstancia de que la mayor parte de su territorio se encuentra hoy casi en el mismo estado desierto y salvaje en que estaba poco después de la conquista. Ni los Gobiernos se han interesado en explorarlo, ni ha habido individuos particulares con medios y conocimientos adecuados para hacer útilmente esa exploración.

Todas las circunstancias que acompañan la conformación geológica de esta extensa hoya hidrográfica, inducen á creer que ella es el resultado del hundimiento ocasionado por uno de esos cataclismos que en épocas remotas han destruido la costra sólida del globo, determinando en su superficie alteraciones más ó menos profundas y permanentes. Parece probable que ese hundimiento tuviese lugar no solamente en los terrenos que forman hoy la hoya del lago, sino que se extendiese al Norte interesando la extensión de los territorios ocupados por el golfo de Maracaibo y el mar de las Antillas, desde el litoral actual de la costa hasta más allá de las islas inmediatas. La impetuosa irrupción de las aguas del mar, que es de suponerse ocasionada por el súbito hundimiento de la tierra, hubo de despojar el inmenso territorio sumergido de la vegetación que lo cubría, transportando una gran parte de ella hacia el fondo de esta hoya hidrográfica y depositándola al pie y á inmediaciones de la cordillera que la circunscribe. Es posible que, por causas que no podrían explicarse satisfactoriamente sino conociendo ciertos pormenores de la irrupción de las aguas, algunos de esos depósitos de materias vegetales se encuentran á distancias considerables de la serranía; pero tengo para mí que la mayor parte de ellos están en la dirección que dejo indicada. Es allí donde habrán de buscarse particularmente al Sur y al Oeste del lago; y el afloramiento de lignito compacto que he mencionado, en el departamento Gibraltar y las innumerables fuentes y depósitos de petróleo que he descrito, situados al Sur de Catatumbo, inducen á creer probable esta

apreciación. Es también probable que muchos de esos depósitos hayan llegado á tan alto grado de carbonización, que sean en realidad lo que se denomina carbón de piedra; y que abunden así mismo los lignitos, más ó menos compactos, desde los de textura floja hasta el azabache.

Los que están poco versados en mineralogía, ignoran generalmente que los sabios no han podido dar hasta ahora una clasificación científica á la extensa familia de los carbonos. Mr. Bendant en su excelente tratado elemental de esa ciencia, antes de entrar en la nomenclatura y descripción de los carbonos, se expresa así: «No pueden, por lo menos en la actualidad, formar en manera alguna especies mineralógicas distintas; pero atendida su importancia en las artes, debemos describirlo después del diamante con los nombres con que se conocen habitualmente en los usos de la vida ó en el comercio.» El eminente químico y mineralogista inglés, doctor Ure, en su inapreciable «Diccionario de artes, manufacturas y minas», trae una extensa nomenclatura y descripción de carbonos de toda especie que se explotan en Inglaterra y otros países; y sin embargo todo ese trabajo que revela un largo estudio y una profunda erudición, está muy lejos de satisfacer las condiciones de una clasificación científica de esas sustancias. Si exceptuamos el antracito y algunos esquistos carbonizados, todos los demás carbonos, incluso los que se denominan generalmente carbonos de piedra ó de tierra, provienen de acumulaciones de despojos vegetales que han sufrido diversas modificaciones, en virtud de las cuales han formado combinaciones particulares de sus elementos. Hago esta explicación para advertir que debemos ser muy cautos en la calificación que hayamos de dar á esas sustancias minerales. Sin un detenido examen es fácil incurrir en errores sustanciales al calificarlas, cuando algunas de ellas caen por primera vez en nuestras manos.

En el curso de este informe he empleado la palabra «carbónidos» al tratar de la riqueza que contiene esta hoya hidrográfica en petróleo, betunes, asfalto y carbón; sustancias todas que pertenecen al importante grupo de los carbónidos, sin que pueda creerse que lo constituyen por sí solas. Á ese grupo corresponden el diamante, el grafito, todos los carbonos conocidos, la turba, los betunes, asfaltos y resinas minerales, la nafta y el petróleo, el ácido carbónico, el guano y la extensa nomenclatura de los carbonatos. Por evitar la molesta repetición de los nombres de las pocas sustancias minerales, que constituían el objeto exclusivo de este Informe, he preferido incurrir en esa falta de precisión, que es una irregularidad excusable para el que tenga la convicción que yo abrigo, de que toda esta hoya hidrográfica abunda en una proporción considerable de las demás sustancias minerales que comprende el extenso grupo de los carbónidos.

He terminado, ciudadano Ministro; y sólo me resta manifestar que, al evacuar este Informe, he tenido únicamente en mira corresponder á las bondades con que sin merecerlo, me ha distinguido el ilustrado personal del Gobierno.

Sírvase usted aceptar la respetuosa consideración, con que me suscribo su más obediente servidor:

W. Briceno Méndez.

